

RAÍCES PARA EL BIENESTAR

J.R. Lasuén
11/9/2.018

Decía en un artículo previo – “España va bien” - que, a pesar de todas las alharacas, España marchaba bien. Hoy, ante el reciente clima de desaceleración europea, debo subrayar que puede y necesita hacerlo aún mejor, lo más rápido posible. La causa es que tenemos que crear y consolidar, a cerca de dos millones y medio de nuevos empleos, antes de 2022. Año en cuyo entorno puede ocurrir la próxima recesión mundial. ¿Qué hay que hacer?. En grandes rasgos, hay que aspirar a crecer cerca de un punto porcentual por encima de la tasa media europea, cumpliendo el resto de los indicadores fiscales de Bruselas. Lo que implica aumentar la inversión y las exportaciones de bienes y servicios, casi todo por servicios, por encima de la inversión y la renta. Objetivos que, en grandes rasgos, la experiencia prueba que son asumibles por la izquierda y derecha moderadas del país. Pero cada uno a su medida.

Muchos de los analistas españoles desagregan temporalmente esa receta macroeconómica global, de acuerdo con la práctica post keynesiana mundial, muy influenciada por la ideosincracia anglosajona antigua, de casi un siglo. En su “derecha y su izquierda” que está mal interpretada, muy moral.

El mundo no es postcomunista, ni postfranquismo. Sus grandes profetas están muertos. Los revolucionarios están naciendo. Cada uno a sus nuevas vidas. La causa es que los países más desarrollados tienen resultados relativos en todas sus actividades muy homogéneos. Mal homogeneizados. Los menos desarrollados, se crean más heterogéneos.

El moderno de hoy, no es el trigo, el carbón, el hierro, el petróleo, el automóvil.... Es la planetaria sideral, los medicamentos sintéticos, la inteligencia artificial, etc. Y los indicadores que enriquezaran a España, y al mundo miedo, no será la renta per capita medio alta, como hoy, tendrá la mejor sanidad, pensiones servicios sociales. etc. Entre los medianos, en cambio, propenderá a ser los peores estudiantes e investigadores. Y, entre los pésimos, en los de administración.

Mientras que en el Reino Unido, la situación sería al revés. Como habitualmente, han producido antes los países primarios y los menos sofisticados después, y los han obtenido a precios más baratos y caros en sentido inverso; los productores más elementales serán los pobres vagos y complejos los ricos estudiosos.

La explicación de ésta anomalía se ha repetido a lo largo de la Historia. Los egipcios fueron los primeros y han sido los últimos; los ingleses y los españoles, los últimos y los primeros en sus sucesivos y a veces en repetidos escaños. España llegó en la Edad Moderna, a la Ilustración casi un siglo más tarde que Inglaterra, que con Hume y Locke la lideró, y la ha digerido logrando un incremento medio de la eficacia en todas sus actividades. Pero a distinto ritmo que los anglosajones en cada una de ellos. Unas veces tan alto o más, en las actividades sociales y culturales, y otras más bajos, en las científicas y empresariales.

Por eso, para alcanzar definitivamente el patrón de bienestar más elevado y homogéneo de los países más avanzados que desea, España no debe seguir ciegamente la misma ruta reformista: las constitucionales, electorales, sociales, laborales y territoriales, ecológicas y ambientales, etc.. Por la diferencia ideológica subrayada, antes que ellas, España, primero,

debe mejorar todos sus niveles de educación, elevando la cantidad, calidad y remuneración de sus profesores y egresados, mediante una reforma profunda de los títulos. Segundo, duplicar o triplicar el gasto en investigación, tanto en laboratorios y bibliotecas como en personal. Y, tercero, y sobre todo, debe eliminar la lenta conducta, parcialmente garantista, de los servidores públicos y privados, y reemplazarla por otra de rápida responsabilidad total.

En suma, tiene que extender su indudable creatividad y exigencia en el mundo del Arte y de la Ciencia hacia el resto de sus actividades. Como simple ejemplo, debe tener, al menos, el mismo número de Premios Nóbel en todas sus especialidades. Y, deseablemente, un porcentaje de ellos igual al de su población mundial. La política que ejemplifica Harari, en su último libro – **21 Preguntas para el siglo XXI, 2.018** –. En él atribuye el éxito científico y tecnológico de Israel a su altísima intensidad de Premios Nóbel científicos por habitante mundial.

En el medio plazo que nos resta hasta la nueva recesión, ésta priorización psico cultural y social es esencial, porque la nueva recesión puede ser similar a la padecida desde 2.008, aunque no tan grave como resume **The Economist**, en su evaluación decenal de la crisis de Lehman Brothers, 8/9/2018. Afirma que no se han asumido las verdaderas lecciones de la pasada: que los bancos se extenderá, de nuevo y más gravemente que es previsible que la Reserva Federal ésta vez no quiera seguir prestando liquidez a los bancos internacionales. Tercero, porque los estados europeos a endeudarse tiende a crear una espiral trágica que puede pone en peligro el euro. Lo que, salvo que se corrija con una integración monetaria y/o fiscal de riesgos europea más estrecha, puede crear una crisis mayor que la pasada.